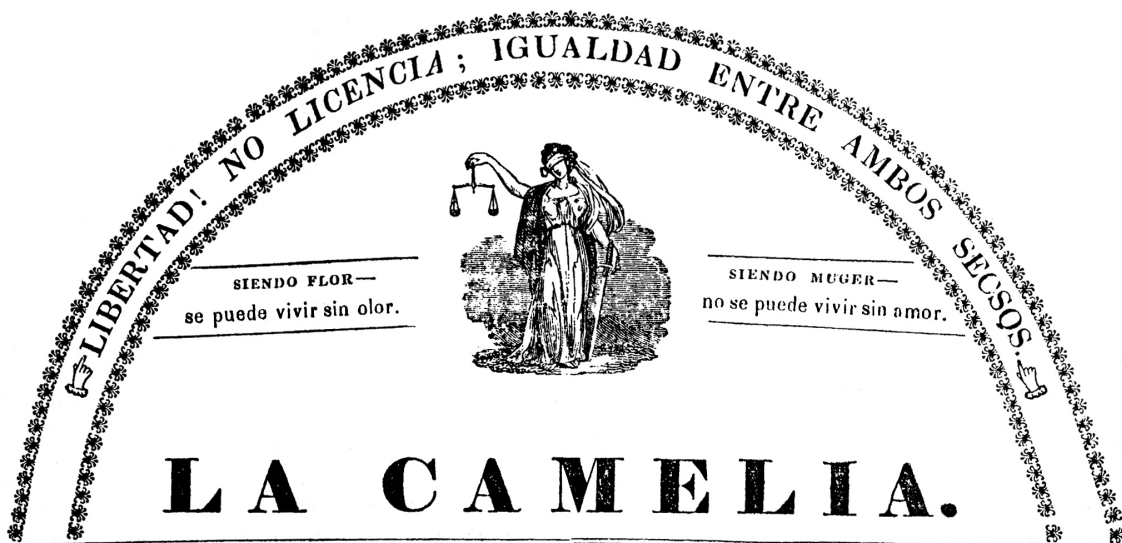


¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I.

—BUENOS AYRES : Martes 4 del mes de América 1852.—

Núm. 11

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

En nuestro artículo anterior hemos hecho mencion de ciertas clases que deseáramos que á la juventud de nuestro sexo se les dispensase, porque de ella reportaria un gran bien á nuestra sociedad en el porvenir, y porque de ella emanaria el engrandecimiento de nuestra juventud; y seria á la vez, un desmentido á ciertos pueblos de Europa, que nos creen en el estado primitivo de la conquista, que no somos mas en el concepto de ellos, que unas tribus salvajes en poblado. Sin embargo, á la distancia se juzga de un modo erróneo de las cosas y personas, tenemos entre nosotras, señoras respetables por sus conocimientos en distintas materias de ciencias; señoras que en las córtes europeas, ocuparían un lugar distinguido por sus conocimientos científicos, como por su alta política de gabinete; olvidarémos estas circunstancias, y nos consagraremos solamente á nuestro propósito—

En el Colegio de Huérfanas se podrian instalar sin perjuicio de las demas clases instituidas,

todas las demas que llevamos solicitadas, y para conseguir este fin darémos nuestra opinion á este respecto—

Estamos seguras que nacionales y extranjeros, no se denegarian á contribuir á un bien jeneral como el que proponemos, y bajo este concepto dictaminarémos, los medios de proporcionar á nuestra juventud este engrandecimiento.

Levántese una suscripcion en toda la provincia, con tan noble fin, encárguese de ello á los jueces de paz de ciudad y campaña, para que sin escepcion, se dirijan á los vecinos á invitarles se suscriban con lo que sea de su agrado por una sola vez: recolectado el capital de posítese, de modo que permanezca sin fraude, y que los sensos sean conulos que se paguen los catedráticos de las clases del colejio; creemos que alcanzaria para cubrir los gastos y sobraria para aumentar el capital. En fin, este seria un bien público y el público no se escimirá á contribuir él, todos tenemos una obligacion espresa de educar lo mejor posible nuestros hijos, de civilizar la sociedad, y de engrandecer nuestra Patria. Se nos ocurre en estos momentos recordar las palabras de Hiparquia á Teodoro, por haber abandonado los trabajos y ocupacion de su sexo, ¿ Crees tú le preguntó ella, que la aguja y el telar, valen mas que la Filosofia? Esta misma pregunta, será siempre nuestra

contestacion á los que sean nuestros opositores sobre el nuevo órden de educacion de nuestras hijas.

Nos es grato anunciar á nuestras suscriptoras que con motivo de poseer nuevos elementos, la redaccion de la Camelia ofrecerá inmediatamente las mejoras indispensables que comprendemos bien que necesita—

Los infinitos inconvenientes que hemos tocado hasta hoy para su redaccion están allanados en parte, y esta facilidad nos pone en actitud de corresponder á nuestras compatriotas debidamente—Nos es lisonjero preveer desde hoy su aceptacion, y no dudamos que será obtenida por la Camelia—

La nueva organizacion que tiene que recibir nuestro periódico se irá desenvolviendo progresivamente, á medida que váyamos proporcionándonos algunos elementos mas de los que nuevamente poseemos—

Constará por ahora de un articulo Editorial, ó de fondo sobre circunstancias distintas, segun lo promuevan los asuntos de la sociedad ó del pais en materia política—Revista teatral—Modas; con preferencia de demostrar las últimamente adoptadas en Paris y de nuestra sociedad—Bayles—Paseos—y correspondencia—

La parte literatura, constará de una interesante novela—

No nos apartaremos, sin embargo de la senda que hasta hoy hemos seguido, respecto de nuestro secso—Y las correspondencias que insertemos serán generalmente las que no encierren ofensa personal en ningun sentido, ni materias inmorales bajo ningun aspecto—Bien podrán nuestras compatriotas madres de familia ofrecer á sus hijos la lectura de la Camelia, que nada impío, inmoral ni deshonesto encontrarán en ella—Y nuestras bellas suscriptoras ningun aguijon que fuerce la delicadeza de su rubor—Ojalá que las Redactoras consigan felizmente, llevar á cabo el objeto que se han propuesto! Ojalá que sus esfuerzos encuentren la recompensa en la aceptacion de sus compatriotas! Un aliento de inspiracion mas, Argentinas! y la Camelia será vuestro Album—

CORRESPONDENCIAS.

Rogamos á Vdes. se dignen insertar estas pocas palabras, que escribimos sobre el 1.º de Mayo y el 2 del mismo respecto de las Carreras—Somos de Vdes. S. S.

ADELA Y ZOILA.

1.º DE MAYO.

Este dia de feliz recordacion para la Republica Argentina, acaba de pasar, llevando en pos el júbilo de un pueblo feliz—Los aplausos de una nacion independiente, y el entusiasmo de los corazones libres que encierra la Confederacion Argentina—*Salud al 1.º de Mayo!! Gloria al General Urquiza!!*

Dejamos á plumas mas bien cortadas que las nuestras, el dibujo del cuadro descriptivo que debe representar magestosamente esta época de gloria para nuestra Patria, y de eterno recuerdo en los fastos de nuestra historia—

Nosotras pasamos á ocuparnos ligeramente de algunas impresiones que hemos recibido, en la contemplacion de los obsequios tributados á este dia—La influencia de ellas nos domina aun, y en estos momentos, es quien dirige nuestra pluma—

Hemos observado el entusiasmo del Pueblo, y el semblante de los ciudadanos—Hemos pretendido estudiar las decoraciones que engalanaron este dia, pero no lo hemos coseguido—No obstante, he aquí lo que hemos visto—

Una aurora divina alumbró el 1.º de Mayo—Jamás fué ingrato el Sol de ese nombre á nuestra Patria—Sus rayos discurrieron por el espacio, con la velocidad de los instantes felices—Contemplamos entonces ese recinto donde se eleva el árbol de nuestra libertad—donde se alza ese monumento glorioso para nuestra Pátria, por su memorable tradicion—y memorable para nuestra historia por su glorioso recuerdo.

Una multitud de banderas bordaban vistosamente sus alrededores, armonizando las diferentes naciones á que pertenecian con la nuestra—Un cuadrángulo de arcos moriscos de variados colores, encerraba ese simulacro magestuoso de lo precedentes del Pueblo Argentino, que se elevaba pálido como un cadáver exhumado del mausoleo en que yaciera por largo tiempo, y despojado de galas como el primer hombre que pisó el mundo—Dirémos francamente que este espectáculo derramó sobre nuestro corazon una lágrima amarga de desconsuelo—Y era ciertamente ingrato, el aspecto que presentaba ese pedestal glorioso que levantaron nuestros padres para simbolo de nuestra libertad, desnudo completamente y exhibiendo una que otra cifra de sus mejores tiempos, semejante al guerrero que muestra en sus gloriosas cicatrices el blazon de su nobleza, y el patrimonio de posteridad, con que plugo el cielo premiarle—

Recorimos poco á poco sus ángulos, y alcanzamos á ver en los capiteles de los arcos, ciertos signos arabigos, segun el conocimiento de algunas personas; pero enteramente desconocidos para la mayor parte del Pueblo—Estos geroglíficos, ó caracteres moros incomprensibles para nosotras

LA CAMELIA.

inscriptos en un parage tan significativo, nos arrancó la reflexión dolorida de.....

¿Será posible que la creencia de nuestra libertad se encierre hoy en estos enigmas, que no comprende nadie? ¿Será posible que este santuario de nuestra soberanía, sea una quimera? ¿Será posible que el sol de Mayo nos venga á mostrar en este cuadro, el augurio de una calamidad!!.....

Volvimos la vista hácia la Casa de Justicia y nos avergonzamos de haber discurrido tan insesantemente—Lucidas colgaduras adornaban ese templo de la ley, y dos famosos escudos conteniendo cifras indelebles, amparaban aquel asilo inviolable—

Con una mirada al fin retrospectiva abarcamos el conjunto ARMONIOSO que antes habíamos observado tan mal—Quisimos, sin embargo destruir estas preocupaciones, que habían herido profundamente nuestro corazón; pero fué en valde—

No es extraño que la incomprendibilidad de un signo nos asuste, en momentos tan solemnes para nuestro porvenir, cuando en la época pasada temblábamos de nuestra sombra, creyendo descubrir á cada paso el puñal asesino que asechaba nuestra existencia—

Bajo el poder de estas impresiones violentas, hemos hecho nuestra contemplación, y ciertamente que no podemos juzgar con propiedad, de la expresión de los semblantes de nuestros compatriotas, por que la melancolía que nos ha dominado, hasta hoy, ha hecho reflejar en cada rostro esa sombra desconsoladora que tanto nos mortificó ese día—

El mismo pesar nos hizo que abandonásemos el proyecto de asistir á los fuegos artificiales—Cuanto puede una preocupación!! Hemos sabido que la concurrencia fué numerosa y que los fuegos estuvieron vistosamente agradables—

(Continuará)

Señoras Redactoras de la *Camelia*.

Me tomo la libertad de distraer la atención de Vdes. para que, como, del seco que me tiene casi fuera de mi juicio, pues me he apasionado de una deidad, y ésta me trae loco de amor sin que pueda conseguir una correspondencia á mi fino amor; pido á Vdes. Señoras Redactoras me den un consejo sobre el particular; advirtiéndome que me hallo en un grado de exaltación cual Vdes. no se pueden figurar, pues creo que ningún amor puede igualar al que abrasa á este mi corazón. ¡El amor! ¡Ah! Señoras Redactoras. ¿Podrá salvarme de un destino tan contrario? ¡Oh amiga mía! ¿Qué son los títulos y los honores al lado de la ternura? ¿Qué es la vida sin el amor, sin la felicidad tan dulce de amar y ser amado? ¿Cuán recompensado me parecería el sacrificio de mi vida, por una primera, una sola caricia del amor! No se puede luchar contra el destino, (decía un sábio) y bien, yo lo repito con él; hay un destino. Este es el que celebran en sus conciertos los espíritus celestes; esta es la Divina Providencia, que en pie, cerca del trono del Eterno, vela sobre los mortales, y

les alumbrando conduciéndolos hácia el verdadero fin de su existencia. Pero queridas Redactoras, este destino, no es como un torrente impetuoso que corriendo sin designio y sin dique en una obscura eternidad, confunde y arrastra tras de sí los gritos del dolor y los acentos de la alegría; que destruyendo en su curso las generaciones antiguas, devora las nuevas, á medida que comienzan á nacer. La Providencia emanación celeste del poder de Dios y de su amor, los hombres, se fija sobre la inmensidad en que corren juntos lo pasado y lo futuro; ella la ilumina y vivifica; pero con el destino, tal como lo concibe el sábio, el mundo no es sino un abismo sin límites; la existencia llega á ser una desgracia; los dones del espíritu un delirio; y la virtud no acarrea sino una desesperación. ¡Si fuera cierto que no se puede resistir á este destino; sería preciso queridas Redactoras, estar dispuesto á renunciar quizá este porvenir lisonjero, que a penas he podido vislumbrar! ¡Sería, pues preciso que sordo á la voz de la naturaleza, y á la de la Providencia, que se ha dignado ilustrar mi espíritu con uno de sus rayos celestes, despreciase, á ciegas todos los bienes que me están prometidos! ¡Me veré condenado á desear sin esperanza?...! A pasar tristes días en la persuasión de que nada puede separarme de mi suerte por penosa que sea de soportar?...! Gran Dios! ¡Si tu Providencia es realmente ciega, si la suerte de cada hombre está marcada desde su nacimiento, sustraedme de esta terrible necesidad! ¡Dígnate sepultarme en un profundo sueño, durante el cual á lo menos, podré gozar de tus beneficios! ¡Durante el cual me será permitido entregarme á las ilusiones de una alma amante, libre y sensible como me las has dado!

Adios mis queridas Redactoras, me hallo muy conmovido para proseguir; y solo espero con ansia vuestra solución en este mi gran conflicto.

EL FOGOSO.

VARIEDADES.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO.

(Continuación.)

A los primeros cantos de los ruiseñores, el lirio esparce en el aire el perfume de sus flores de marfil, hermano de la azucena, amo como ella la orilla de los arroyos, la sombra espesa de los bosques, la soledad de los valles; verme el hombre piensa que ha visto la primavera de su felicidad pasada, y la consuela enunciándole la vuelta de esa dicha tan deseadas—

Las abejas vienen á hacer provisiones de mis flores, las jóvenes parejas aman y desean estar á mi sombra suavemente perfumada; mis ojos secos dan al hombre una bebida benéfica. En mi todo es dulzura, bondad, utilidad. Soy el lilo, la flor del amor conyugal.—

LA CAMELIA.

Por todas partes se ven mis blancas estrellas sentellear entre mis ramas; dejo dirigir por el hombre mis ramas suaves y flexibles, me estienden como los rayos del Sol, me redondean para hacer pabellones, me desdoblan como cortinas á lo largo de la azotea del palacio, nos hacen serpentear al rededor de la ventana de la choza, me presto á todas las exigencias, soy feliz en todas las situaciones, soy la flor de la amabilidad; el amigo de las mariposas y de las abejas, soy el jazmin.

Cada flor venia á su turno á hablar al oido de Jacobo, Par diez, se dijo él, que sonso seria yo, sino escribiese lo que acabo de oír, con estas lindas palabras escribiré, un pequeño poema épico dividido en diez y seis partes que me dará el empleo de ministro, ó á lo menos el de primer ayuda de Cámara del Rey.

Jacobo hizo lo que decia: pasó una gran parte de la noche escuchando las flores: como hablaban todas literalmente, es decir largamente, tomó el partido de resumir sus discursos, y como tenia un entendimiento muy metódico, quizo rodar por orden alfabetico, las notas siguientes que debian servirle para componer su pequeño poema en diez y seis partes.—

(Continuará.)

PRODUCCION DE NUESTRO COMPATRIOTA,

Dr. D. Claudio Cuenca.

(CONTINUACION)

Y mira el llano sin fondo
En cuya azul lontananza
Vaga, solitaria y mansa
La imaginacion no alcanza
A idear la estremidad;
Mar de verdura sin sombra
Que perpetua grama alfombra
De quien sorprende y asombra
La solemne inmensidad.

Planicie sin horizonte
Que envuelve un obscuro velo
Desde cuyo inculto suelo
Solo se ven tierra y Cielo,
Aves, flores, yerba y luz:
Quizá mina no explotada
Quizá una creacion no hallada,
Y hasta hoy no mas habitada
Por el errante avestruz.

Y mira al inmenso Chaco
Tender su verde follage
Sobre ese vario paisaje
Donde aun conserva el salvaje
Su pristina libertad;
Bajo el cedro y la palmera,
Donde mal seguro espera
De nuestra huete guerrera
La temida vecindad.

Bosque inmenso inaccesible
No explorado todavia
Por cuya bóveda umbría
Los rayos del medio dia
No han podido penetrar,
Y en quien adunó natura
Bajo su eterna verdura
Del verjel á la hermosura
La anchurosidad del mar.

Y mira las maravillas
De la tierra una por una
Donde plugo á tu fortuna
Poner tu modesta cuna
Que el sol de Mayo alumbró;
Por que no hay en la poesía
De mi pobre fantasia,
Bastante estro y osadia
Para pintártelas, no.

Y míralas por tí mismo,
Y gózate en la belleza
Y abísmate en la grandeza
Que les dió naturaleza
Liberal con profusion,
Porque mi verso no sabe
Como esa creacion alabe
Que en el delirio no cave
De mi vatica ilusion.

Y ven conmigo Argentino
De nuestro Rio á la orilla
A ver una maravilla
Que casi en grandeza humilla
Las otras que tu alma vió,
Y mi arrojo disimula
Al ver que mi lengua nula
Alguna endecha modula
De su exelcitud en pró.

Y vuelve á lanzar tu mento
Y á contemplar por tí mismo
Ese coloso abismo
Que del patricio heroismo
El famoso testigo es;
Y observa cual se dilata,
De donde la luz remata
Aun mas allá el ancho Plata
Del horizonte al travez.

(Continuará.)

Mr. DUPRES.

Segun estamos informadas, el Miércoles inmediato, se presentará por primera vez en escena este célebre artista frances—A juzgar por la aceptacion que ha merecido en el Rio Janeyro, no trepidamos en recomendarlo al público como una adquisicion interesante—Ha elegido el Teatro Argentino para dar principio á sus trabajos.